

## NOTICIAS DE LIBROS

HAROLD D. LASWELL: *El futuro de la ciencia política*. Editorial Tecnos, Madrid, 1971, 253 pp.

El objetivo principal de este libro consiste en fundamentar la necesidad de que el actual sentido y el actual funcionamiento de todo lo político, sobre bases mundiales, llegue a determinar la conveniencia de que los técnicos de la ciencia política actúen desde lo internacional hacia lo particular. Esta necesidad se agudiza en los países donde los objetivos dominantes de la colectividad son la industrialización y la modernización. En ellos, la insistencia de unos profesionales competentes de la ciencia política ha contribuido a la agitación y confusión en la fase de transición. En la actual comunidad mundial, que converge hacia las Naciones Unidas, se padecen con frecuencia los efectos de una orientación unilateral prestada por especialistas que no están habituados a pensar de un modo universalista sobre los objetivos de valor político que han de aplicarse afectados por la intervención en la vida de los demás.

Harold D. Laswell, en su libro sobre el futuro de la ciencia política, fundamenta su exposición y su estudio en una afirmación o definición de que el actual período de transformaciones mundiales podría llamarse, con la misma razón, era de la ciencia o era de la astropolítica. Expresa su convicción de que no cabe imaginar

que la ciencia política va a ser la única que no quede afectada por los cambios totales que está experimentando el mundo. Como el tema característico de la ciencia política se refiere a los procesos políticos en sus aspectos activos y, por tanto, dinámicos, no es posible pensar que las teorías del Estado y del Derecho se queden fuera del acelerado ritmo de la historia contemporánea en su relación con el mundialismo creciente.

La exposición que Harold D. Laswell hace de estas cuestiones procede de la expansión (asombrosamente rápida) del estudio de la teoría del Estado en Norteamérica. Organizaciones tan destacadas como la American Political Association se han ocupado de estimular y fomentar un estudio exhaustivo de los actuales problemas normativos en la ciencia política. Se ha tratado de que cada uno de los miembros activos de esta labor insistieran sobre las concepciones de la ciencia política en las que tuviesen más práctica, pero enlazándolas con el estudio de la teoría de gobierno según las más recientes experiencias.

La labor de Harold D. Laswell ha tenido como punto de partida el fomento sin precedentes de estos estudios estadounidenses sobre la teoría del Estado, con-

siderada de un modo relativamente libre de trabas. En cuanto a la preparación técnica y documental, el profesor Laswell ha actuado en conexión con un equipo de colaboradores en la Universidad de Yale, así como con la Law School, de la misma Universidad. Un resultado y una conclusión de toda esa labor se refiere a la advertencia de que la investigación emprendida y presentada por Harold D. Laswell llega en un momento en el que muchos cambios, grandes y rápidos, multiplican los problemas que acusan a los países y los pueblos, a las colectividades, las agrupaciones y los individuos en todas las fases de la vida internacional, nacional y subnacional.

En cuanto a la distribución de los principales temas estudiados sobre la readap-

tación global de la ciencia política, el libro se va ocupando del crecimiento y ambigüedad en la ciencia política, el estudio de los datos básicos; la experimentación y realización de prototipos, los micromodelos, el cultivo de la capacidad creadora, la colaboración con sectores de actividades afines y la labor de los centros superiores de ciencia política.

Por último, se viene a parar en la afirmación de que ya es imposible considerar ninguna situación de los hombres, los pueblos y los Estados sin tener en consideración el papel universalista que todos tienen a representar.

Lo cual hace más urgente un sistema mundial de orden público o un plan global de cooperación.

R. G. B.

GEORGE F. KENNAN: *Memorias, 1925-1950*. Luis de Caralt, Barcelona, 1972, 461 pp.

Cuando en 1967 apareció el libro de este experimentado e influyente diplomático norteamericano, fue acogido como uno de los libros más relevantes escritos sobre política internacional contemporánea, sobre todo, si no exclusivamente, por lo que dice de la postguerra. El autor no es un memorialista más ni un actor de categoría inferior, aunque a ello pudiera estar condenado mientras vivió Roosevelt. Nacido en 1904, entró en el Servicio Exterior en 1925, estando presente en muchos puntos de Europa que en los tiempos de la Alemania nazi prebélica sufrieron convulsiones y trastornos. Anteriormente, aburrido por el resultado de su carrera, estuvo a punto de dimitir y retirarse del servicio. Las manifestaciones obreras por las calles de la Alemania de Weimar le hacían comprender dónde residía la política real y cuán inadecuada era su educación para comprender la magnitud de la apuesta po-

lítica. Pero llegado a USA un antiguo superior y profesor le hizo cambiar de pensamiento. Si estaba dispuesto a especializarse en alguna de las raras lenguas —chino, japonés, árabe o ruso— podría graduarse en tres años de estudio en alguna Universidad europea sin dejar el servicio diplomático. Fue decisivo. Escogió ruso, en gran parte debido a que no existían relaciones diplomáticas con Moscú y que algún día habría que restablecerlas. Era 1928.

Pasaron cinco años y medio hasta que recibió su primer nombramiento en Moscú. El intervalo lo había pasado en Berlín, Tallín y Riga. Con Roosevelt se establecieron relaciones con la Unión Soviética. Era los momentos en que Hitler también llegaba al poder. Kennan pasó estos años en Rusia, prosiguiendo primariamente su educación como antes. Más adelante regresó a su país, y en 1938 fue enviado a Checoslovaquia, donde pudo presenciar to-

da la crisis y desgarró del país en 1938-39. Luego pasó a Berlín, donde se hallaba cuando en 1941 los alemanes declararon la guerra a Estados Unidos. Durante medio año fue internado. Luego, de 1942 a 1944 estuvo de servicio en Portugal, cuyas islas Azores sirvieron de magnífica base aérea a Estados Unidos. Luego pasó a Londres como consejero americano en la Comisión Consultiva Europea, acordada entre los «tres grandes». Por fin, en 1944, fue enviado a la URSS, donde permaneció hasta 1946, es decir, ya planteada lo que iba a llamarse guerra fría. Se convirtió en la mano derecha del embajador norteamericano Averell Harriman. Su labor en estos años fue copiosa, pero sus informes eran sistemáticamente archivados.

La relevancia de Kennan no se pondrá de manifiesto hasta la llegada de Truman en el poder. Estos cinco años (1945-50) cubren la mitad de este primer tomo de *Memorias*. Lo que consagró e hizo famoso, para bien o para mal, al autor, fue su inefable artículo en el número de la revista —a veces oficiosa— *Foreign Affairs*, de julio de 1947, y que firmaba «X». Se titulaba «Las fuentes de la conducta soviética». La prensa y ciertas revistas de divulgación norteamericanas se encargaron de proyectarlo en todas direcciones.

Este artículo albergaba la estrategia de la llamada «política de contención» de la URSS por Estados Unidos y sus aliados.

Kennan dedica un capítulo clave de sus *Memorias* a este asunto, afirmando que fue mal interpretado en lo que él consideraba que la URSS no constituía un peligro militar en la época, pero cuya política de contención militar se aplicó adaptada a la doctrina Truman y sirvió de pieza maestra para la guerra fría. Porque el término «contención» fue elevado al *status* de doctrina, creándose uno de estos mitos indestructibles que son la ruina del historiador.

Con todo, Kennan, desde el Departamento de Estado, se convirtió en una fuerza positiva de la política exterior americana. Intervino en el Plan Marshall, fue enviado a Japón para contribuir a la reforma de la política de ocupación seguida por MacArthur, hizo planes para un Acuerdo en Europa central, acuerdo en el que de una manera contundente se resistió al rearme alemán con armas nucleares.

Personalidades de máximo nivel de la política y la diplomacia son presentados magistralmente por Kennan, que no con este libro termina sus *Memorias*. En 1952-1953 sería embajador en la URSS, año en que se retiró del servicio diplomático; en 1961-62 sería embajador en Yugoslavia. Entre sus diversos libros como especialista en política exterior y como historiador, estas *Memorias* constituyen un elemento importante entre los documentos aparecidos en el mundo de la postguerra.

T. M. V.

WILLY BRANDT: *Der Wille zum Frieden*. Hamburgo, 1971, Hoffmann und Campe Verlag. 380 pp.

Konrad Adenauer era «un mago de la política», rescatando a la Alemania Occidental de entre los escombros de la segunda guerra mundial y llevándola a los primeros planos de la realidad europea e internacional. Willy Brandt, en cambio, es

un hombre de Estado sumamente práctico. El realismo político del actual canciller federal le llevó hasta los laureles de un Premio Nobel de la Paz 1971, siendo el primer alemán que alcanzó un reconocimiento general del mundo por su actividad políti-

ca en favor de un orden internacional lejos del peligro de una nueva guerra.

Willy Brandt no aparece en la escena política inesperadamente, sino que lleva una vida activa de preparación durante treinta años, desde el momento en que publica, en 1940, en el exilio noruego, un libro sobre los «objetivos de guerra de los aliados y la nueva Europa», poco antes de invadir las tropas alemanas el país. Pasa a Suecia, y, finalizada la conflagración, vuelve a Alemania, siendo durante muchos años alcalde de Berlín-Oeste, en sucesión de su famoso correligionario Reuter. Desempeña importante papel en la socialdemocracia, hasta que es nombrado ministro de Asuntos Exteriores en el Gobierno de la gran coalición CDU/CSU-SPD. Este era el penúltimo eslabón en su camino hacia la Cancillería federal.

El presente libro es una colección de escritos, conferencias y discursos de Willy Brandt de los últimos veinticinco años. Constituye una obra de homenaje al Nobel de la Paz, incluyendo los discursos pronunciados por su portador con motivo de la concesión del premio en Oslo y Estocolmo, en diciembre de 1971. Se trata de las «perspectivas» de una política esencialmente brandtiana, cuyos fines giran en torno a la conservación y la defensa de la paz.

En la primera parte se insertan escritos de su exilio postulando una paz duradera en condiciones de un orden democrático, dentro del cual Alemania ha de desempeñar el papel que le corresponde por sus tradiciones en la política internacional.

En la segunda parte se recoge su «maduración» política en Berlín, que es como el punto de partida para su posterior y activa política de perfeccionamiento (véase la tercera parte). Como socialista, Brandt toma parte en varias conferencias internacionales socialistas —en Bruselas, Estocolmo, Zurich, Eastbourne y Helsinki— (parte cuarta). A continuación (parte quinta), Brandt se afianza también a través de los congresos del SPD en Hannover, Dortmund, Nuremberg y Bonn.

Willy Brandt es un europeo convencido; gran protagonista de la unidad económica y política del Viejo Continente, igualmente de la alianza atlántica, para la cual construye puentes en forma de una OST-POLITIK en virtud del principio de acercamiento mutuo entre Este y Oeste, con el fin de conservar la paz, con una contribución especial de Alemania, y conforme a sus tradiciones democráticas (partes sexta hasta novena). Willy Brandt no se limita al marco europeo, sino que canaliza sus acciones hacia la consolidación de la paz mundial y la creación de condiciones favorables de desarrollo para todos los pueblos. Willy Brandt es un socialista cuyas ideas son incompatibles con la ideología marxista-leninista de los soviéticos y del comunismo mundial. No encontramos en su vida política acciones revolucionarias; en cambio, su dinamismo responde a una formación de gran estadista, europeísta e internacionalista.

S. G.

DAVID A. KAY: *The New Nations in the United Nations, 1960-1967*. Columbia University Press, Nueva York y Londres, 1970, xiv + 254 pp.

Este constituye el octavo volumen de la serie que la Universidad de Columbia publica sobre la Organización internacional.

No es un libro, aunque estuviera muy inteligentemente escrito, resultado de apreciación e instinto personales. Es un libro

de matemáticas aplicadas a la política de siete años concretos, por así decirlo. Opera con datos concretos, constantes e inconsistentes, y saca de ellos, y sólo exclusivamente de ellos sus conclusiones y el camino que a ellas conduce.

Sabido es cómo la Organización de las Naciones Unidas salidas de San Francisco en 1945 se ha ido convirtiendo en una Organización diferente de la pretendida por la Carta. El énfasis ha ido pasando de la búsqueda coercitiva de la paz a las operaciones de mantenimiento de la paz. En San Francisco, los que llevaban las riendas eran viejos Estados, principalmente occidentales en cultura y tradición, y aunque la URSS emergiera como superpotencia, había acuerdo general para el mantenimiento de la paz. Sólo el 13,2 por 100 de los miembros de la ONU eran independientes desde la fundación de ésta; porcentaje que se había elevado a más del 45 por 100 al terminar 1967. La avalancha de 1960 fue tanto mayor porque tan sólo un par de años antes era imprevisible para los mejores observadores. Se trata de las naciones nuevas, predominantemente de color y sobre todo negras. Su condición ha sido eufemísticamente camuflada por la etiqueta de «países en desarrollo».

Estos recién llegados vieron en la ONU, sobre todo la Asamblea General, la me-

jor plataforma para el lanzamiento de sus reivindicaciones. Ellos no se han preocupado de la guerra fría, a no ser para sacar producto de la coyuntura, aprovechándose de la necesidad que aparentemente tenían los grandes de su voto o de su colaboración. Los males del colonialismo y del racismo son los caballos de batalla. Pero una cosa es la influencia que ellos puedan ejercer y otra es que esta influencia cristalice en acciones importantes. De ahí las frustraciones.

D. A. Kay conjuga el análisis político con la prueba irrefutable de la estadística, con lo que se ponen de manifiesto las llamadas técnicas «parlamentarias» de los países afroasiáticos. Se ha usado y abusado en exceso de su voto sin obtener resultados que de ellos podrían desprenderse. Probablemente, cree el autor, nos hallamos ante un giro en la dirección de las preocupaciones, viéndose en cierta alianza entre las naciones nuevas con otras naciones subdesarrolladas, que serían las iberoamericanas.

El libro lleva diez apéndices, con un total de una sesentena de páginas, a base de cuadros estadísticos demostrando la dirección de los votos en distintas sesiones de la Asamblea General. Sigue una bibliografía de siete páginas, agrupada por importancia.

T. M. V.

FDP: *Auftrag und Verantwortung der Liberalen*. Bonn, 1970, Freie Demokratische Partei, 232 pp.

Del 22 hasta el 24 de junio de 1970 tuvo lugar en Bonn el XXI Congreso Federal del Partido Liberal Demócrata (FDP), que actualmente forma parte de la coalición gubernamental con el Partido Socialdemócrata (SPD) de Willy Brandt. En relación con la posición internacional del

Partido y de la RFA, ésta se identifica por completo con el programa oficial del canciller. Walter Scheel, como ministro federal de Asuntos Exteriores, es la expresión simbólica y a la vez práctica de la colaboración liberal-socialista.

El FDP defiende el fondo del concepto

«nacional» y «patriótico», condenando su abuso con fines contraproducentes para el Partido y la República Federal. Ciertamente, en los años setenta es difícil practicar una política que sirva a los intereses nacionales en unas condiciones internacionales impregnadas por la presencia de la era atómica. Los liberales germanooccidentales aceptan el *statu quo* europeo combinando el internacionalismo con el patriotismo y los intereses nacionales de la RFA de acuerdo con los principios democráticos de inspiración clásica. Por tanto, la OSTPOLITIK no significa traición alguna. No tiene nada que ver con el internacionalismo, o el «patriotismo», basado en los principios del marxismo-leninismo. Así lo comprenden la URSS y los EE. UU.

El auténtico patriotismo no se contenta con la incesante reafirmación de las presuntas o reales posiciones de derecho, sino que aprovecha la ocasión de sacar lo mejor posible de cualquier situación y en cual-

quier momento para su país. Este sería el camino más prometedor para imponer ante el mundo el respeto y el prestigio de Alemania.

La fidelidad a la NATO es un hecho consumado, aunque las exigencias de colaboración con el Este impliquen unos instrumentos dinámicos de ejecución. No olvidemos que la confrontación de los dos grandes bloques militares de la NATO y del Pacto de Varsovia determina el «equilibrio de la seguridad» en Europa. La URSS está bien persuadida de que la seguridad europea es imposible sin la presencia de Estados Unidos. La actual constelación de las fuerzas ofrece alguna que otra posibilidad de distensión mediante el dinamismo político de la RFA y del *statu de* Berlín. Ha de ser suspendida la carrera de armamentos empleando los recursos disponibles y liberados para combatir la miseria y la pobreza en los países subdesarrollados.

S. G.

MORTON H. HALPERING: *Defense Strategie for the Seventies*. Little, Brown and Company, Boston. 1971, XVI + 150 pp.

La década de los setenta se ha iniciado bajo las negociaciones soviético-americanas para cierta limitación de armas estratégicas. Las SALT hace tiempo que duran, van a durar más todavía y su éxito dista de ser seguro. Entre tanto, el nivel y eficacia de los armamentos de todas clases sigue superándose año tras año. En el año de las elecciones norteamericanas, Vietnam ha entrado nuevamente en aguda crisis bélica. Por todo eso, como suele ocurrir con el principio de cada década, aparecen libros de esto y aquello tratando de predecir lo que ocurrirá en su respectivo campo en los próximos diez años. Pero éste es un libro que si bien mira este inme-

diato futuro, más saca explicaciones de los pasados veinte años.

El autor es especialista —y tecnócrata— en cuestiones de defensa como lo atestiguan algunos de sus libros y no pocos de sus artículos. Ha estado entre los subasistentes del Departamento de Defensa y entre el personal del Consejo Nacional de Seguridad con Nixon. El libro servirá de una estupenda guía para el iniciado reciente, pero prácticamente carece de valor para el especialista o semiespecialista en la materia. Su misma brevedad la reparte en once capítulos. Su postura está basada en que la fuerza sigue siendo un supuesto clave en la vida internacional sin ser lo

paralizante que podría derivarse del equilibrio del terror. El arma nuclear no ha hecho la guerra imposible, al menos a nivel de las «limitadas», que suelen tener muy poco de limitadas dentro de la geografía que la sufre. Esto sería objeto de los dos primeros capítulos, junto con diversas especulaciones sobre la necesidad de guerra preventiva o de un desarme para conseguirla.

El tercer capítulo es el más matemático, tratando de los métodos de investigación cuantitativos y cualitativos y de la interacción de ambos análisis. Uno del otro difieren en que los primeros usan datos creyendo que ellos responden por sí solos, en tanto que cualitativamente los somete a interrogatorio. Los siguientes tres capítulos sintetizan las estrategias americana, rusa y china, respectivamente, poniendo más de relieve la de USA. Los capítulos siete y

ocho tratan de la estrategia de la guerra general y de la de una guerra limitada. Los capítulos nueve y diez abordan la defensa y disuasión en Europa y Asia y, por último, el capítulo once examina el control de armamentos a través del Tratado de no Proliferación Nuclear y las conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas. No deja de ser curioso que en un epígrafe del capítulo sobre Asia hable del Sudeste asiático después de Vietnam, tratando de aplicar a ello las tres reglas de la «doctrina Nixon»; la curiosidad estriba en que ni siquiera apunta cómo y cuándo será este final. Más bien se vislumbra cómo podría pasar a través de Pekín. ¡Y sólo estamos en 1971!, o sea, que cuatro quintas partes de la «década de los setenta» están vírgenes. Cada capítulo lleva una breve bibliografía al final del libro.

T. M. V.

J. VALERIE FIFER: *Bolivia: Land, Location and Politics*. Cambridge University Press, Londres, 1972, 301 pp.

Desde hace tiempo viene señalándose que en el conjunto de los países hispano-americanos tanto las necesidades de superar varios sectores de estados de desarrollo como los empeños humanos de los movimientos políticos y político-sociales que tratan de remediar a esas necesidades ven aumentar sus dificultades por los condicionamientos de las circunstancias geográficas. Bolivia constituye uno de los ejemplos más característicos de dichos condicionamientos. Desde que en 1825 fue proclamada la independencia boliviana, toda su vida ha venido estando determinada por las circunstancias geográficas. Y el sector en el cual las dificultades se han acusado con mayor continuidad e insistencia ha sido el de las relaciones internacionales dentro de América del Sur.

J. Valerie Fifer, profesor de la Universidad de Londres, ha realizado un estudio minucioso acerca de Bolivia, estudio en el cual concede una atención primordial a la cuestión de cómo las formas geográficas (deficientes y artificiales) de la nación boliviana han hecho que su existencia regional dentro de lo sudamericano se haya caracterizado por la inquietud y la inestabilidad. Ya es sabido que las crisis bolivianas han sido casi continuas, tanto en lo estatal interior como en lo estatal exterior. Sobre lo interno, los desequilibrios producidos por desigualdades culturales y sociales han resultado los mayores del lado americano meridional, sobre todo por el continentalismo cerrado y por la situación de atraso y poca participación política de las masas de su población india, que es

cerca del 65 por 100 en el total de los habitantes. En cuando a sus crisis relacionadas con lo internacional, un motivo muy grave ha sido el de las pérdidas de territorios, y otro el de la privación de las salidas marítimas al océano Pacífico.

El libro de J. Valerie Fifer examina detenidamente los diferentes antecedentes de emplazamiento, accesibilidad, explotación, intentos de colonización y cambios de fronteras sobrevenidos en Bolivia desde 1825, así como el panorama de sus circunstancias (favorables y desfavorables) en el período más reciente. Este es el comprendido entre 1962 y 1970. Es decir, entre la Revolución, que significó una ruptura total de las estructuras nacionales y populares, y los más recientes planes para que Bolivia quede integrada, como un miembro central y activo, dentro de una coalición regional de naciones andinas.

En cuanto a los problemas exteriores bolivianos, en la obra de J. Valerie Fifer aparecen agrupados en tres sectores geográficos, que han señalado otros tantos modos diferentes de tensión. Son el del lado Oeste, donde se han planteado los problemas de las salidas al Pacífico, con Chile y el Perú; el del lado Norte, que es el de los problemas de la cuenca del Amazonas relacionados con las fronteras del Brasil y del Perú, y, por último, el del lado Sur, que es, sobre todo, el de un en-

caramiento político-económico hacia el Atlántico por las rutas del Paraguay, el Panamá y el Plata. Hay también un apartado especial sobre las relaciones de Bolivia con la Gran Bretaña, los Estados Unidos y el conjunto de la América luso-hispana. Y una completísima lista de fuentes bibliográficas y documentales.

También desde el punto de vista internacional ha de destacarse el interés que ofrecen varios trozos del libro especialmente informativos sobre varios aspectos fundamentales, como, por ejemplo, el de los tratados: entre las páginas 299 y 300 aparecen, por orden cronológico, desde el de Tordesillas, entre España y Portugal, el año 1494, hasta el de la cuenca del Plata, entre Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, en 1969.

Al final, el autor considera que la solución de los problemas exteriores bolivianos está en la coordinación de sus relaciones globales con lo que él llama «Latinoamérica». Así su posición interior, cerrada y aislada, que fue la causa principal de sus pasadas dificultades, podría convertirse en ventaja si los gobernantes bolivianos consiguiesen que su país fuese el eje de equilibrio entre el sector andino, por arriba, y el sector del Plata, por abajo.

R. G. B.

ARTHUR KROCK: *Sesenta años en la Casa Blanca (memorias de un corresponsal)*. DOPESA, Barcelona, 1971, 479 pp.

Verdadero documento «periodístico» de la editorial española que publica estas *Memorias*; sin ser de interés desbordante, sí lo es tanto por lo que puede referir de ciertos niveles de la política norteamericana entre personas y personalismos como también para comprender el fuerte viraje

que el *New York Times* ha efectuado en menos de una generación. El autor, tras haber hecho un largo aprendizaje en diversos periódicos y haber cobrado cierta distinción, fue designado por el gran periódico neoyorkino como su hombre en Wáshington. Es un puesto importante.

«Confiere gran prestigio profesional y social, y por él se obtienen oportunidades de conseguir noticias importantes que les son negadas a reporteros que pueden ser mejores, y a menudo lo son.» Desde luego. Permaneció durante un tercio de siglo casi, a contar desde enero de 1932, un año antes de la toma de posesión de Franklin Delano Roosevelt, retirándose, pues, en pleno mandato de Johnson.

Este largo período ha sido crucial para los Estados Unidos, tanto en su política interior como, no hay que subrayarlo, en la exterior. En lo interior, Krock apoyó el New Deal, de Roosevelt; pero a partir de la segunda guerra mundial se dio cuenta que muchas cosas iban demasiado allá. Tal vez sería preferible decir que él se estaba quedando demasiado acá de la marcha de las cosas. Si el intervencionismo del Estado en lo social y lo económico fue cobrando alturas insospechadas a lo largo de estos años, lo mismo podemos decir del sistemático aislamiento al máximo intervencionismo en política exterior. Ambas vertientes, para bien o para mal, fueron consecuen-

cias de unos planteamientos radicalmente distintos y no las causas que los hicieron posibles, por lo menos por sí solas.

El título original sería *Memoirs, Sixty years on the firing line*. Título demasiado presuntuoso porque el autor no ha visto este fuego prácticamente en su vida. Trámoya —aunque tampoco por sesenta años— sería mejor que fuego y hasta que «Casa Blanca», inventado por la editora española. Desde luego, el libro carece de interés teniendo en cuenta la cantidad de cosas importantes que cabe leer, aun circunscribiéndose estrictamente a la política norteamericana del último medio siglo. Son las *Memorias* de una buena persona, mezcla de inocencia, idealismo y decepción, pero sobre todo porque se cree una mentalidad liberal, vuelta conservadora ante el susto de lo que no entiende o se resiste a comprender. Un periodista, en definitiva, apto para navegación fluvial o aguas poco profundas, pero no en un alta mar convulso, cual es el signo de nuestros tiempos.

T. M. V.

IAN BROWNLIE (ed.): *Basic Documents on African Affairs*. Oxford University Press, 1971, 556 pp.

El doctor Brownlie—que fue profesor visitante en la Universidad del Africa Oriental durante el curso 1968-69 y en la Universidad de Ghana en 1971—recoge en este volumen los principales documentos sobre asuntos africanos, dedicando especial atención a los que se refieren a las relaciones internacionales. No obstante, selecciona también otros de diferente naturaleza, pero que gozan de permanente actualidad, tales como los relativos a guerras civiles, secesión, discriminación racial en el Africa austral y asuntos económicos.

A estos efectos, divide la obra en siete

partes: I) Organizaciones internacionales africanas (Organización de la Unidad Africana, Organización Común Africana y Malgache, Unión de Estados del Africa Central, Comunidad Económica del Africa Occidental). II) Desarrollo económico e inversiones (cooperación e integración regional, Comisión Económica de la ONU para Africa, Banco Africano de Desarrollo, Código de Inversiones del Dahomey, Unión Económica y Aduanera del Africa Central, leyes tanzanias de nacionalización, resoluciones de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas acerca

de la permanente soberanía sobre los recursos naturales, acuerdos de asociación con la CEE, Acuerdo Internacional del Café). III) Declaración de la Asamblea General de la ONU sobre desnuclearización de Africa. IV) Problemas territoriales (resolución sobre disputas fronterizas, de 1967; resolución sobre la situación de Nigeria, de 1967). V) Discriminación racial y autodeterminación en Africa del Sur (resoluciones de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas y de la OUA, documentos referentes a los territorios de administración portuguesa, documentos referentes a Rhodesia, documentos referentes a Namibia, documentos referentes a Sudáfrica, asistencia a Portugal y

Sudáfrica por el Banco Internacional y el Fondo Monetario Internacional). VI) Relaciones con potencias no africanas (acuerdos de asistencia militar, no alineación, Commonwealth, comunidad francesa, política de los Estados Unidos, política soviética, política china). VII) La situación en el Congo (1960-1964). Completan la obra tres apéndices (Manifiesto de Lusaka, 1969; Operación Stanleyville, Acuerdo de Simons-town) y una bibliografía.

En un volumen de esta naturaleza no dejan de advertirse algunas omisiones, especialmente en el terreno económico, no obstante lo cual es una obra de consulta de gran interés.

J. C. A.

DAVID VITAL: *The Survival of Small States (Studies in Small/Great Power Conflict)*. Oxford University Press, Londres, 1971, VIII + 136 pp.

Los fenómenos políticos pueden ser objeto de múltiples aproximaciones, pero una sola no puede proporcionarnos más que un análisis parcial y un limitado número de respuestas a preguntas que realmente nos importan. La prueba definitiva de la validez de cada aproximación es la contribución que puede hacer a otra aproximación. Las aproximaciones son estáticas o dinámicas, pero simultanearlas es de difícil discusión. El autor trata de conjugar ambos aspectos, aunque sea por capítulos separados. Algunos de los capítulos, en forma no demasiado modificada, habían sido publicados como artículos previamente.

El primero de los capítulos—o ensayos—es visto desde la perspectiva estática; los demás son vistos en plena realización, dinámicamente. El libro como un todo se plantea el problema del conflicto de la pequeña potencia con la grande. El esquema analítico con que opera se monta sobre la noción de paradigma. Los tres capítulos

centrales, de los cinco de que consta la obra, son casos-estudio, los *paradigmas*, cada uno detallado, a veces en grado sumo. Con ello se trata de superar una de las debilidades comunes al estudio formal de las relaciones internacionales: lanzar ideas generales sin adecuarlas a los hechos suficientemente y/o el exceso de hechos históricos, sin enmarcarlos en unas ideas generales.

Los tres casos estudiados son: Checoslovaquia—paradigma clásico—, del que se estudia la crisis de septiembre de 1938, que condujo a Munich; Israel—paradigma contemporáneo, actual—, con toda su complejidad y que, sobre todo, a partir de 1967 el papel de gran potencia que confrontaría sería la Unión Soviética; en fin, Finlandia—paradigma del futuro—, que se separa de Rusia a raíz de la revolución bolchevique y se confronta militarmente con ella en el invierno de 1939-40, y luego a partir del ataque alemán contra la URSS en ju-

nio de 1941, hasta llegar al grado de coexistencia y autoimpuesta neutralidad que ha seguido a la postguerra. Todos ellos, formulados con rigor histórico, son de planteamiento impecable.

Los tres estudios van arropados por un primer capítulo general y generalizable dedicado a la «pequeña potencia en conflicto». Es interesante y, en la realidad, decisivo el concepto de «pequeña potencia» que se formula, y que debe catalogarse en el sentido dinámico, y no en el estático, si de veras queremos saber el juego que dará. El sistema contemporáneo de Estados es reflejo de la naturaleza de la sociedad de clases. Las potencias militarmente podero-

sas tienen capacidad económica y tecnológica para hacerse más poderosas, en tanto que las pequeñas potencias, con inferior capacidad, están destinadas cualitativamente, si no cuantitativamente, a decaer, a distanciarse más de las grandes potencias. Ellas pueden intervenir impunemente en la República Dominicana, Hungría, Vietnam del Norte, Checoslovaquia...

Un capítulo quinto, sobre opciones y políticas, hace las veces de conclusiones. El libro es altamente recomendable, sobre todo como levadura para seguir su línea en futuros estudios.

T. M. V.

HANS WOLFGANG RUBIN y otros (ed.): *Liberal-14/1*. Bonn, 1972, Liberal-Verlag, 80 pp.

La atención de esta publicación se centra en los problemas europeos desde el punto de vista económico, político, social y cultural; sin embargo, el problema fundamental gira en torno a las relaciones entre Este y Oeste a través de los Estados como sujetos del Derecho internacional en forma de un sugestivo estudio de Francis Rosenstiel.

La realidad europea parece deslizarse del campo de las competencias del Estado nacional, mermando las perspectivas políticas dentro del propio Estado; entonces, el resultado es el siguiente: la dinámica política se desplaza de la escena nacional a la internacional, esta vez en forma de dos grandes bloques económicos—la CEE y el COMECON—, cuyas relaciones recíprocas, netamente comerciales, determinan las acciones políticas. Desde el punto de vista de la política exterior, la situación se presenta un tanto complicada: no hay, ni tampoco puede hablarse de una política exterior de la CEE o del COMECON, sino que, a pesar de que bajo el peso de estas

dos comunidades europeas el Estado nacional tiende a convertirse en objeto del Derecho internacional, en vez del multilateralismo, viene imponiéndose, una vez más, el bilateralismo como forma de la nueva diplomacia en el camino de garantizar la paz y, por tanto, el Estado recupera su anterior característica de ser sujeto jurídico-internacional, incluso en el proceso de integración económica y política—en beneficio, quiérase o no, de las dos comunidades.

No menos interesante resulta el estudio de Manfred Rexin sobre la situación en la RDA y su posición en Europa como miembro del bloque socialista y aliado de la URSS. Aún más después de la «retirada» de Walter Ulbricht del poder.

Walter Ulbricht, dueño absoluto del «primer Estado socialista en el territorio alemán» durante más de veinte años, tuvo que retirarse por razones de edad y por razones políticas. Quien ojea la prensa del régimen de Pankov comprende que el nombre del stalinista germano no aparece en

ninguna parte. En cambio, cada vez más se habla de las relaciones con Bonn, de las cuales van saliendo acuerdos parciales de interés común. Walter Ulbricht no ha sido ejecutado; cayó, simplemente, en olvido, norma general en los países del Este europeo desde la época de Jruschov, para desprenderse de sus dioses.

Su sucesor en el liderazgo del SED, Ho-

necker, se ve obligado a desviar el desarrollo económico y político de la RDA de los cauces ulbrichtinianos, intentando ajustar la teoría a las realidades. Las relaciones con la RFA prueban, no obstante, que el diálogo entre Bonn y Pankov, y posiblemente algún día la reunificación del país, es asunto de Moscú y no de los alemanes.

S. G.

JANET ZIEGLER (compiladora): *World War II: Books in English, 1945-65*. Hoover Institution Press, Stanford University, California, 1971, xviii + 224 pp. (Hoover Bibliographical Series: XLV.)

Esta obra constituye una bibliografía ordenada y no comentada de libros en inglés que tratan de la segunda guerra mundial publicados entre 1945 y 1965. Precisamente por haberse circunscrito a los libros en anglosajón creemos que no habría sido difícil cubrir otros cuatro o cinco años, al menos a nivel de un epílogo. Las páginas, de gran formato, tienen dispuestas las obras en doble columna y por orden alfabético de autores. Las obras que con la traducción o reedición han cambiado de título se hacen constar.

Las fichas de los libros—sólo de libros se trata—están agrupadas en ocho grandes partes, de extensión muy irregular, divididas en grandes epígrafes y, normalmente, también en subepígrafes y hasta sub-subepígrafes. Tras unas páginas introductorias y de presentación de la obra, la primera parte cubre las «Obras generales» (bibliografías y guías, cronologías, atlas, historiografía...); la segunda parte cubre los «Preludios de la guerra: Orígenes y comienzo», con sólo dos páginas; la tercera parte, «Aspectos militares de la guerra», se lleva la parte del león, virtualmente la mitad del espacio; los «Aspectos políticos de la guerra» los trata la parte cuarta, con unas veinticinco páginas; una decena de pági-

nas se las lleva la parte quinta, «Aspectos económicos y jurídicos de la guerra»; la sexta, «Aspectos sociales de la guerra», con cerca de treinta páginas. La séptima parte sólo cubre un tercio de página, con ¡ocho libros, ocho!, de los cuales nada menos que tres tratan de España. Esta parte cubre la «Posición de los países neutrales» (los libros sobre España, y en inglés, serían los de H. Feis, C. J. H. Hayes y sir S. Hoare, vizconde de Templewood). Uno rápidamente advierte los baches de la obra precisamente por esto. El conocido libro de Toynbee sobre los neutrales no aparece por ningún lado, si bien los libros de este historiador sobre la guerra están agrupados en una sola entrada en otra parte (pero no el de los neutrales). En fin, la última parte tratará de las postrimerías: «Los juicios de los crímenes de guerra», con tres páginas.

En el plan de la obra ciertos epígrafes pasan referencia a otros, lo que posiblemente ayuda a taponar baches subjetivistas de clasificación. Al final se inserta una lista alfabética de autores con el número de su obra, que está inserta en orden numérico correlativo.

Una obra así siempre es de ayuda, aunque creemos que habría podido hacerse

algo más definitivo a estas alturas. Se advierte lo virgen que están ciertos terrenos y lo trillado que está lo militar, hasta el punto de tener biografías enteras a nivel

de batallones de infantería normales y corrientes, cuando no de unidades inferiores.

T. M. V.

HANS WOLFGANG RUBIN y otros (ed.): *Liberal-14/4*. Bonn, 1972, Liberal-Verlag, 80 pp.

Una cierta distensión que se produjo en Europa durante la década sesenta y condujo a nivelar las relaciones entre Este y Oeste dio lugar a la teoría de la convergencia, que, a título de definición, sería una especie de síntesis entre dos sistemas sociales diferentes que actualmente predominan en el mundo, capitalismo y socialismo. Lo cierto es que la discusión en torno a dicha teoría fue precedida de una serie de fenómenos políticos que pueden ser resumidos con las fórmulas como: «fin de la guerra fría», «de la confrontación a la cooperación» o «negociar en vez de amenazar». Es difícil localizar su verdadero contenido; sin embargo, queda el hecho de que las relaciones Este-Oeste consiguieron abrirse paso hacia la proyección de nuevas metas: seguridad y cooperación. El estudio de Wilfred von Bredow a este respecto aclara algunas circunstancias, bajo el título de «Teoría de la convergencia o cooperación antagonista».

«Secesiones, Estados y teorías salvacionistas», de Iván Denes, es un estudio que actualiza—y creemos que con toda razón— todos aquellos problemas que en un principio tienen su origen en los principios del derecho de autodeterminación de los pueblos, principios que en realidad nunca

han sido observados, pero que, no obstante, siguen moviendo y movilizándolo enteros en su intento de independizarse frente a otro u otros, cuando dentro de un Estado «nacional» viven varias naciones, varios pueblos o, en caso de África, varias tribus. Sólo en Europa nos encontramos ante casos concretos de esta índole: la Unión Soviética, con más de cien pueblos, grupos étnicos y hasta tribus, donde los ucranianos, bielorrusos, los pueblos bálticos, etc., no cesan en sus reivindicaciones secesionistas; en Checoslovaquia, los eslovacos no aceptan la intolerancia checa; en Yugoslavia, los croatas se sienten postergados por los serbios; en Irlanda del Norte, los católicos luchan contra los protestantes y pretenden reunirse con sus vecinos del Sur... Tendencias similares existen en Canadá, África y Asia. Si los problemas existentes necesitan soluciones, lo cierto es que en estos y otros casos tales soluciones son, simplemente, ignoradas y hasta combatidas. Mientras tanto se predica la paz, la seguridad—dentro de las condiciones y los problemas pendientes que impone el *statu quo* de los resultados insatisfechos de la segunda guerra mundial.

S. G.

WESLEY L. GOULD y MICHAEL BARKUN: *International Law and the Social Sciences*. Princeton University Press. Princeton, N. J., 1970, xx + 338 pp.

El sistemático revuelo de un mundo esencialmente en conflicto ha hecho interrogarse al Derecho internacional acerca de su eficacia y su potencia, o de la falta

de ambas. El desarrollo social, en todos sus ámbitos, pone sistemáticamente de relieve esto. Las necesidades aumentan, pero las respuestas no abundan o, en todo caso,

no aumentan al mismo ritmo. Todo se hace más complejo, todo se interrelaciona. «Desgraciadamente, mucho requiere todavía hacerse para combinar el conocimiento de los procedimientos legales, normas legales y los procesos en que se hacen las leyes con los instrumentos y conceptos de la moderna ciencia social.» Desde hace años se ha dicho y encarecido combinar las aproximaciones jurídicas con las ciencias sociales y conductistas, en rápida expansión. Y, sin embargo, los libros de texto, tratados o monografías para llevar a cabo un proyecto muestra de lo proclamado escasean. Crucial en el proceso social es el hecho de la *interacción*, que es mucho más que confrontación física.

Pues bien, este libro, realmente magnífico y condensado, abarca esta necesaria potenciación del Derecho internacional por las ciencias sociales. En ocho amplios capítulos, ambos campos disciplinarios tratan de darse la mano. El esfuerzo investigador es patente por las continuas referencias a pie de página, con lo que el lector encontrará unas guías adecuadas para profundizar por su cuenta en determinados aspectos cubiertos por el libro, que en principio aparecen todos los que caen y son tratados bajo la etiqueta del Derecho internacional.

El primer capítulo examina este significado entre ambos campos disciplinarios. El segundo, sobre modelos, estructura y unidades, recurriéndose con frecuencia (como en otros capítulos) a situaciones his-

tóricas para precisamente ilustrar cómo el condicionamiento de la situación que surge con el modelo que trata de ampararlo no siempre coincide, por lo que hay que crearlo o transformarlo. El tercer capítulo, sobre el desarrollo societario internacional, sigue tratando del proceso de integración de las distintas unidades y los problemas que plantean el nacionalismo y la soberanía. El cuarto habla de las funciones, propósitos, obligaciones y reciprocidad. La génesis y evolución de las normas jurídicas internacionales, con la aparición de subsistemas políticos, factores culturales y similitudes y diferencias de valores, lo trata el quinto capítulo. El sexto es sobre los procedimientos y agentes internacionales, es decir, diplomacia y negociación. Los dos últimos capítulos tratan de cuestiones específicas, casi por epígrafe. Así, el séptimo «Algunos problemas reguladores del mundo contemporáneo», aborda estos tópicos:

espacio, espionaje, fronteras, aguas territoriales, islas, ríos y lagos, comunicaciones, propaganda e información internacional, y, por último, violencia multitudinaria. El último capítulo recoge los asuntos humanitarios y económicos: tratamientos de extranjeros, minorías, refugiados, intercambios de población y migraciones forzosas, sanidad, alimentación, control de población, extranjeros en negocios, seguridad social, ayuda exterior, oleoductos, recursos y combustibles energéticos.

T. M. V.

P. J. VATHIKIOTIS: *Conflict in the Middle East*. Allen and Unwin, Londres, 1971, 224 pp.

Los problemas del Cercano Oriente después de la segunda guerra mundial han sido tratados unas veces atendiendo a su extensión y otras veces en vista de su intensidad. Así las cuestiones referentes a

las relaciones (buenas o malas) entre los diferentes Estados de aquella región mundial suelen ocupar la atención preferente de la mayor parte de los autores que tratan del referido Oriente desde los puntos

de vista de Europa Occidental. También es frecuente que los procesos de las acciones bélicas sean los que predominen totalmente en los análisis exteriores, de tal modo que queden ocultas y olvidadas otras realidades más profundas y arraigadas. Sobre todo las referentes a los factores ideológicos y los emocionales.

Dichos factores no sólo obran en sentido positivo al estimular movimientos de conjunto, como el panarabismo, el socialismo árabe, el sionismo israelí y otros varios, sino también en sentido negativo. Es muy curioso el hecho de que, aunque las diversas ideologías promovidas entre los países y los pueblos semíticos o semitizados del Mediterráneo oriental en la actualidad resultaban semejantes en sus orígenes y sus formaciones, su posterior desarrollo ha ido multiplicando y acumulando las causas de las divergencias, los recelos y las luchas.

Así se pone de relieve que no puede llegarse hasta el fondo de la comprensión de lo que va sucediendo en el Cercano Oriente si no se simultanean lo profundo del estudio y lo rápido de la observación con un rigor técnico para estudiar los orígenes de las motivaciones polémicas y una agilidad de síntesis con forma periodística. Estas dos cualidades se encuentran juntas en el libro publicado en Londres por el profesor Vatikiotis. Esta es, desde luego, una cualidad positiva para despertar el interés de los lectores, aunque pueden verse contrapesadas por el inconveniente de un temor que el autor parece mostrar a veces para sacar conclusiones propias después de exponer los hechos. Así, es frecuente que el profesor Vatikiotis no escriba que las cosas son esto o lo otro, sino solamente que «parecen ser». Esta forma de presentación, entre oscilante y titubeante, puede ser justificada porque en el «Mideast» de los anglosajones no existe una línea cen-

tral y definida de su trayectoria internacional, sino varias líneas que se entrecruzan y confunden.

En cuanto a las aportaciones principales del contenido del libro *Conflict in the Middle East* son las de las pugnas, las discusiones, las incompresiones e incluso las tensiones violentas entre unos Estados árabes y otros. Estas pugnas vienen constituyendo desde 1945 el mayor factor de inestabilidad (a pesar del relativo contrapeso que se ha esforzado por establecer la Liga Árabe, que tiene su sede en El Cairo). Las mismas han influido poderosamente (aunque al revés) en el éxito del sionismo y la formación del Estado de Israel, hechos que se hubiesen desarrollado de otro modo si la unidad árabe hubiese sido más que un repertorio de recursos verbales. Claro es que hoy la existencia de Israel constituye la realidad más sólida y efectiva, objetivamente hablando. Pero las raíces de la confusión siguen estando en los rumbos cambiantes de los distintos Estados arábigo-orientales.

P. J. Vatikiotis hace constar que, sin embargo, no ha de aceptarse la creencia, muy difundida en Europa, de que las faltas de coordinaciones arábicas se deban a la existencia de dos factores, a veces calificados como el «reaccionario» y el «radical», o el «monárquico» y el «socialista». Estas denominaciones, de puro cuño occidental, son inadecuadas para el estudio del referido conflicto. De todos modos, acaso no se trate de incompatibilidades de regímenes tanto como de falta de coordinación efectiva entre varios Gobiernos arábigos y sus respectivos pueblos.

En cuanto al funcionamiento de las tensiones dentro de unos y otros países, el profesor Vatikiotis señala que han de considerarse bajo los dos aspectos, interno y externo. Y saca la conclusión de que si los

## NOTICIAS DE LIBROS

regímenes conservadores han sido inútiles en aquel Oriente y los regímenes radicales se han perdido en excesivos verbalismos, el porvenir del mundo arábigo o arabizado

puede volver a plantearse desde sus más escondidas raíces.

R. G. B.

BERNHARD VOGEL, DIETER NOHLEN, RAINER OLAF SCHULTZE: *Wahlen in Deutschland*. Berlin-Nueva York, 1971, Walter de Gruyter, XIII + 465 pp.

Uno de los grandes defectos de las democracias occidentales es su estructura poco operante debido a la multitud de órganos que sirven como instrumento para el ejercicio mejor posible de los derechos del ciudadano. En efecto, el ciudadano participa activamente en el ejercicio del poder, sobre todo mediante las elecciones, llevando al Parlamento sus representantes, cuyas atribuciones varían de país a país. Existen casos, especialmente en Europa, donde el Parlamento es prácticamente el órgano supremo de la representación democrática.

La supremacía del poder legislativo repercute en las actividades de los órganos ejecutivos, encargados de la política práctica. Es decir, el orden interno de un Estado condiciona su *posición internacional* y a veces depende completamente de él. Por esta razón es imprescindible conocer antes el sistema político de un país para saber cuál es su papel en la escena exterior.

Alemania puede servirnos como un ejemplo clásico de tal afirmación: desde la fundación del *Reich* por Bismarck (resultado: la guerra con Francia en 1870-1871 y la victoria alemana), pasando por la im-

plantación del nacionalsocialismo por Hitler, a raíz de la República de Weimar (resultado: la derrota total en 1945), hasta la democracia de la RFA (resultado: imposible que el *Bundestag* vote a favor del estallido de un conflicto bélico internacional; en cambio, acaba de ratificar los tratados con las URSS y Polonia, contribuyendo de esta manera al entendimiento internacional, a la conservación de la paz en Europa y en el mundo, como asimismo al prestigio de la RFA en el concierto de naciones). Bien patente queda entonces la función de un Parlamento como órgano representativo de la voluntad del pueblo, consecuencia de unas elecciones democráticas.

La presente obra nos familiariza con el sistema electoral en la RFA y al mismo tiempo nos dirá cuál es su función para con las decisiones de carácter político internacional desde el punto de vista tanto histórico como actual. No cabe duda: la victoria de un partido político suele modificar los principios, los motivos, las técnicas y las tácticas de la política exterior. En cualquier caso, la RFA forma parte de las grandes democracias occidentales.

S. G.

CORAL BELL: *The Conventions of Crisis: A Study in Diplomatic Management*. Oxford University Press para The Royal Institute of International Affairs, Londres, 1971, 131 pp.

Vivimos una época crítica como pocas. De una crisis pasa a otra. La pregunta central a que pretende responder este bre-

ve libro es cómo ha podido preservarse la paz desde 1945. Y, subsiguientemente, a esta otra: ¿cuáles han sido las formas de

conducta que han prevenido crisis bélicas limitadas y periféricas, endémicas, degenerar en una guerra central, global? La respuesta supersabida es que ha sido a través de un logrado equilibrio de poder. La autora, profesora de Relaciones Internacionales, lo da prácticamente por supuesto. Ella se circunscribe básicamente a las convenciones —y su evolución— que han manejado las crisis. No le interesan a este respecto las reglas, leyes, teorías o instituciones, pues apenas si demuestran interés para el tratamiento de las situaciones que la obra presenta. La evolución ha sido más accidental que conscientemente buscada, al menos en los primeros tiempos. Por eso la paz podría considerarse casi incidental (el libro iba a ser titulado en principio *The Incidental Peace*), de beneficio marginal, con lo cual puede minarse la idea misma de *management*, que en principio significa manipulación deliberada de acontecimientos o situaciones.

La autora cree que la característica esencial de la crisis es que «los decisores de una o más de las potencias dominantes creen que ven las opciones disponibles para ellas; se están reduciendo rápidamente a la simple opción de guerra o derrota sin límites». En el segundo capítulo procede a ciertas comparaciones entre crisis del período de entreguerras y la última postgue-

rra, echando mano de ejemplos de la historia diplomática. Los factores personales distintos y el planteamiento bipolar desde 1945 supusieron diferencias esenciales de resolución. Los *managers*, es decir, las personalidades de las crisis contemporáneas, son examinados y confrontados en otro capítulo. Las bases de *management* con la parte contraria, los instrumentos y técnicas y, por último, los problemas y perspectivas son objeto de los restantes capítulos.

Se trata, por encima de todo, de un libro nada dogmático, derivado de hechos concretos y resoluciones casi a nivel personal, que apenas si admiten otro examen una vez descartadas apreciaciones más derivadas de teorías o instituciones internacionales. El estudio es vívido e incitante, recurriendo no pocas veces a la paradoja, jugando un poco a abogado del diablo en pro de cosas que no gustan y viceversa. Si la sociedad internacional puede vivir con sus conflictos, aprendiendo a manejarlos, es posible que también de ellos derive una fuente de desarrollo moral y político.

Una página y media de apretada bibliografía y un índice de nombres y materias acompañan a este libro tan personal y útil.

T. M. V.

PAUL FRANK: *Die Ost-West-Politik der Bundesregierung*. Bonn, 1971, Presse- und Informationsamt der Bundesregierung, 25 pp.

La posición del pueblo alemán en el corazón de Europa constituye aquella ley que *a priori* traza los caminos para su política exterior. Sin duda alguna, quien vive al margen del Viejo Continente queda menos expuesto a la presión exterior. A partir de la fundación del *Reich*, Bismarck vivía con el «Cauchemar des Coalitions».

El no superado pasado alemán se comprende también a través de la dificultad de cómo arreglárselo con tantos vecinos a la vez. El 9 de octubre de 1970 el ministro federal de Asuntos Exteriores, Walter Scheel, había declarado: «La República Federal Alemana está rodeada de más Estados y pueblos vecinos que ningún otro

país en Europa. Suele describirse esta situación normalmente refiriéndose a la posición geográfica especial en que nos encontramos. Sólo que tras esta realidad no subyace sino la responsabilidad, también especial, de este pueblo, de este país y de este Estado para con la paz de nuestro continente».

La comprobación del *statu quo* de Alemania por los propios alemanes implica grandes riesgos, especialmente en situaciones conflictivas. La conservación de la paz en Europa es el punto de partida para la OSTPOLITIK, ya que desde 1949 se viene reafirmando la postura de que la paz en Europa garantiza la supervivencia de la República Federal. En este aspecto su política exterior es consecuente.

La activación de las relaciones con el Este europeo es un hecho; sin embargo, por eso la RFA no actúa en detrimento de su posición en el bloque occidental, ni mucho menos. Por consiguiente, queda bien claro que la promoción de la colaboración europeo-occidental, el afianzamiento de la alianza atlántica y un desarrollo positivo de las amistades probadas siguen siendo la base de la política alemana. Como miembro de la comunidad occidental de naciones, la RFA fomenta sus relaciones a base de la OSTPOLITIK, conforme a los intereses de sus aliados.

S. G.

WILLY BRANDT: *The State of the Nation*. Bonn, 1971, Press and Information Office of the Federal Government, 50 pp.

WALTER SCHEEL: *Statement to the Bundestag*. Bonn, 1971, Press and Information Office of the Federal Government, 28 pp.

El 28 de enero de 1971 el canciller Willy Brandt presentó ante el *Bundestag* el informe sobre el estado de la nación, exponiendo los motivos y justificando los resultados de su OSTPOLITIK.

Partiendo de la realidad de que la RFA forma parte de Europa en estrecha conexión con la Comunidad occidental de naciones, su postura frente al Este queda condicionada por los objetivos de la política global de las naciones de la alianza atlántica. Cuenta con su apoyo unánime e incondicional, concediendo al Gobierno federal el papel de vanguardia dentro del programa de distensión y entendimiento. Los principales pilares de esta política representan los Tratados con la URSS, Polonia y el Convenio Cuatripartito sobre Berlín. La RFA acepta las realidades y hace concesiones siempre que y cuando se le permita contribuir a la paz y a la seguridad

en Europa, asimismo en Alemania. Por cierto, no ha logrado éxitos espectaculares, al menos no en su propio beneficio, pero indudablemente demostró ante la opinión pública mundial que es digna de confianza en las funciones atribuidas por su posición geográfica.

De acuerdo con la Carta de la ONU, la RFA reivindica el derecho de autodeterminación (también) para los alemanes, incluyendo a los de la RDA, aunque se hayan regulado las relaciones entre ambos Estados sobre la base del *statu quo*, al menos en cierto modo. Los esfuerzos de normalizar sus relaciones con el régimen de Pankow continuarán tomando como punto de orientación lo convenido en Kassel.

El ministro federal de Asuntos Exteriores, Walter Scheel, presentó ante el *Bundestag* el correspondiente informe sobre la política de su Departamento el 29 de enero

de 1971. En un principio completa las exposiciones del canciller en relación con la OST- y WESTPOLITIK, con la distensión en Europa, con la seguridad y la conservación de la paz. Ambas exposiciones están acompañadas de una relación de los Principios Fundamentales en que se inspira la

política del Gobierno federal. Esta relación se establece a requerimiento de las fracciones parlamentarias del Partido Socialdemócrata y del Partido Liberal.

S. G.

G. I. MIRSKIY: *Armia i politika v stranaj Azii i Afriki*. Moscú, 1970, Izdat. Nauka, 350 pp.

El propósito del autor del estudio «El ejército y la política en los países de Asia y Africa» consiste en descubrir, a base de un análisis de las estructuras sociales, las causas que permiten a las fuerzas armadas desempeñar el papel de portadora de la independencia y soberanía en la vida política de los nuevos Estados «nacionales». Al mismo tiempo intenta descubrir la particularidad del origen social, la formación ideológica de los cuadros oficiales, la función y el lugar que corresponde al ejército en una sociedad en desarrollo.

Mirskiy concibe su objetivo en combinación de las fuerzas progresistas con las reaccionarias, entiéndase por las primeras las filosocialistas y, por tanto, prosoviéticas y procomunistas, y las segundas caen automáticamente dentro de la terminología negativa, como son expresiones burguesa, capitalismo, imperialismo, etc. No cabe duda, por esta razón el autor creyó conveniente incluir en su trabajo una parte especial, dedicada a la política del imperialismo entre los cuadros militares.

Gran preferencia conceden los soviéticos al papel de las fuerzas armadas en la sociedad egipcia y a esta cuestión Mirskiy presta también una gran atención. Siguen los países como Siria y Birmania, Irak y Tailandia, Indonesia (otro de los más im-

portantes problemas para la URSS), Ghana, Nigeria, con referencias a Burundi, Gabón. Zambia. Dahomey, Camerún, Kenia, los dos Congos, Liberia, Libia, Mauritania, Marruecos, Etiopía, Túnez, Chad, Tanzania, Togo y algunos más.

Los soviéticos reconocen que no todo queda resuelto en los países del Tercer Mundo con haber conseguido su independencia nacional. Existen fuerzas muy poderosas que no permiten alinearse al mundo representado por la URSS; sin embargo, por el momento puede ser satisfactorio el proceso de desarrollo cuando un Estado no es expresamente ni procapitalista ni prooccidental. Se advierte que las fuerzas armadas pueden o no ser el portador de las tradiciones nacionales y de la independencia conseguida, pero lo más importante es que las fuerzas armadas viven en una sociedad cuyos intereses no pueden ser ignorados por mucho tiempo. No depende tan sólo del ejército el futuro desarrollo, sino más bien de la acción de las masas trabajadoras cuando éstas tomen conciencia de su función en la sociedad, constituyéndose en la vanguardia de la lucha por la «auténtica» (= prosoviética) independencia y el progreso...

S. G.

WOLFGANG HIRSCH-WEBER: *Latinamerika: Abhängigkeit und Selbstbestimmung*. Opladen, 1972, Leske Verlag, 170 pp.

Existen naciones sin propio Estado y Estados sin propia nación albergando dos o varias naciones, grupos étnicos, minorías religiosas, etc., que les imprimen la huella de Estados multinacionales, multirraciales y que en virtud de tales características pueden revestir diferentes formas de Gobierno: centralista, federal, unitario, con autonomía cultural, religiosa o étnica. Con esta introducción sólo pretendemos hacer constar el peligro, y de ahí la frecuente confusión de equiparar, de identificar la nación con el Estado o viceversa. El confusionismo emana, desgraciadamente, de la terminología originariamente latina, que con el intento, a veces justificado, de simplificar las cosas, las complica *ad infinitum*.

En la Europa occidental, el Estado = nación es un fenómeno casi lógico y, por tanto, las relaciones entre Estados son automáticamente «inter-nacionales». Mientras tanto, la zona centroeuropea, especialmente la de habla alemana, no admite sino la expresión relaciones «inter-estatales», sin embargo, el Este europeo vuelve al término «internacional», debido a la influencia francesa de antaño como consecuencia de las constelaciones políticas antigermanas hasta la segunda guerra mundial. Hirsch-Weber es alemán y es lógico que también el objeto de sus consideraciones, la América Latina, sea vista desde el punto de vista de las relaciones interestatales: «este trabajo trata las relaciones internacionales. Con las relaciones internacionales no se entiende, por de pronto, relaciones entre

naciones, sino entre Estados, ello menos desde el punto de vista económico y cultural que político y militar. El contenido del presente libro ha de ser entendido en tal sentido. Se ocupa de las relaciones interestatales y para comprenderlas, en cualquier caso será necesario tomar en cuenta ciertos comportamientos nacionales, describir lazos económicos y abordar impactos culturales».

Wolfgang Hirsch-Weber, profesor de CC. PP. en la Universidad Libre de Berlín, conoce por su propia experiencia el subcontinente americano, especialmente la realidad chilena. En el presente caso indaga la situación de las veinte repúblicas y su esfera hegemónica, principalmente las relaciones con los Estados Unidos, prestando a continuación atención a la problemática económica y política de las mismas en confrontación con el espíritu de misión especial estadounidense en aquella región y las manifestaciones de los nacionalismos iberoamericanos. Igualmente se fija en la localización de las relaciones interlatinoamericanas. En cuanto a los lazos con Europa, Hirsch-Weber reconoce que existen todavía muchos problemas por abordar, y por esta razón no entra en esta clase de investigaciones. No obstante, es de recordar que las relaciones de los Estados europeos con Iberoamérica entran, inevitablemente, en colisión con la doctrina Monroe.

S. G.